

ADMINISTRACION.

6, PÍNO, 6, BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Píno, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en cast de todos los correspondientes de esta Administracion.

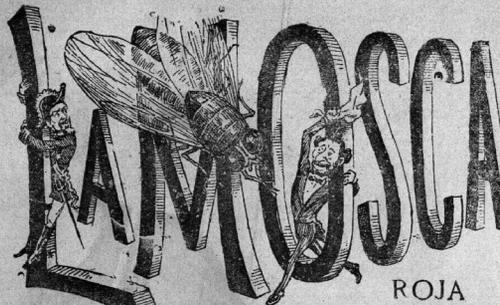
SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones de la Administracion, 6, Píno, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose a la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



ROJA

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSGA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queada absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.	
Tres meses	60
Seis meses	110
Un año	210
PROVINCIAS.	
Seis meses	70
Un año	130
ULTRAMAR Y ESTRANJERO	
Seis meses	90
Un año	160

NÚMRO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO
En Barcelona, 4 CUARTOS
En el resto de España, 15 Cts. de Pts.
NÚMRO ATASADO,
En toda España, 25 Céntos. de Peseta

REGALOS A LOS SEÑS. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª— Rebaja de un 10 por 100 sobre todo las obras que se publiquen en la administracion de este periódico, 6, Píno, 6, Barcelona.
- 2.ª— Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

Nuestra trasnochada lámina.

Restablecidas por el Gobierno, *malgré* la voluntad del soberbio Martínez Campos, las garantías constitucionales, levantado el estado de guerra y suprimida por la moderna *soi-disant* ley de imprenta la previa censura para los grabados, litografías, etc., publicamos hoy, al amparo del Código penal, la lámina que ven nuestros lectores: la cual nos fué enviada por el Gobierno civil el 23 de Diciembre del año pasado. El cromo ha bajado un poco de color: no así el asunto que está tan verde para los izquierdistas ahora como entonces.

EL DIOS VENGATIVO

Á LA FIDELIDAD CASTELLANA

DIARIO CATÓLICO DE BURGOS

Amiga Fidelidad: Te llamo amiga porque yo no soy enemigo de nadie. No sé como hay personas que gustan de enemistarse con las que no piensan como ellos. Yo no soy de esas personas. Por lo que pudiera ocurrir me gusta tener amigos hasta en el infierno. Solo de una cosa soy enemiga: de las enemistades. En mi mayor ó menor escala, todos servimos para algo. Tú, por ejemplo, sirves para demostrar la existencia de la razón, del mismo modo que la sombra demuestra la existencia de la luz. Los malvados son útiles puesto que nos proporcionan continuamente ocasiones para combatir la maldad. Los tontos también son útiles puesto que nos divierten. Yo no oí á los primeros ni desprecio á los segundos. Comp. desde 2 años y á mí me librezco mi amistad para que emmienen sus yerros. Por lo dicho compréndrás que hay motivos más que suficientes para que yo te dé el dulce nombre de amiga. Hablemos, pues, francamente como lo harían dos amigas de la infancia a que volvieran á verse después de larga separación. He leído el *Boletín Dominical* que publicas en tu número del 26 de Agosto y he leído una carta de un correspondiente anónimo, que me ha gustado mucho (tu carta, se entiende).

En esta carta se relata un caso... ¡qué caso, santos cielos! Voy á referirlo aquí en pocas palabras á fin de que los lectores de este artículo puedan apreciar el mérito de tus correspondientes. En un pueblo de la provincia de Burgos había un carpintero. Este carpintero, por no parecerse sin duda á la mayor parte de los curas, era honrado y trabajador. Trabajaba los domingos porque necesitaba comer. Si hubiese sido sacerdote hubiera comido todos los días del año sin necesidad de trabajar. Pero repito que era un carpintero honrado... Llegó el domingo 5 de Agosto y el pobre carpintero que estaba trabajando, según su costumbre, cayóse de un andamio y se estrelló contra el suelo. Esto es lo ocurrido y lo ocurrido nada tiene de particular si se considera que á las autoridades y á los propietarios les importa bien poco que se estrelen los trabajadores.

Si la riqueza no autorizase al que la posee para ser *cañale*: si los gobiernos se cuidasen del bienestar de la clase obrera; si el dinero que se gasta en incendio, en mira, en cera para alambros; pelazos de pino y roble con figura humana, en vasos de oro y en adornos costosísimos y churrigueroses, se invirtiera en cosas útiles, los infelices artesanos que construyen nuestros viviendas, tendrían bajo sus pies fuertes redes y se evitarían las desgracias del género de la que nos ocupa.

Pero los trabajos de andamios se hacen en pésimas condiciones de seguridad: debido á esto, un carpintero se cae y se mata, un domo, como podía haberse caído y matado un abogado ó un llanero; y tú, *Fidelidad*, diario católico por excelencia, defensas según dices, de las sabias doctrinas de aquel que murió por nosotros, en vez de lamentar la desgracia ocurrida, en vez de consolar á la familia del difunto, en vez de pedir—como lo hacen los periodistas honrados y decentes—la coacción de rebes bajo los andamios, das cabida en tus columnas á un innoble escrito cuyo autor, más innobé aún, ultraja cobardemente la memoria de la víctima, adelanta su muerte á castigo de la providencia y dá á entender que se alegra de lo ocurrido puesto que así escarmentarán los que tienen la arrogancia de trabajar en días de fiesta.

¡Oh, Fidelidad, amigo! El dios que tú adoras es un dios muy pequeño, muy vengativo, muy cruel.

El dios que tú adoras, es el dios que aconsejaba á los israelitas que, antes de salir de Egipto, pidiesen á los egipcios *en calidad de préstamo*, vasos de plata y oro, vestidos y joyas de todas clases con el fin de que pudiesen salir ricos y al peso debido... ¡Un dios que aconsejaba el engaño y el robo!

El dios que tú adoras, es el dios que se divertía en mandar al pueblo de Faraon ejercitos de ranas, de moscas, de langostas, de piojos; enfermedades acuóras; lluvias de fuego y granizo...

El dios que tú adoras, es el dios que señalaba las puertas de sus casas con sangre de cordero para que él las conociese y respetase en un próximo viaje que iba á hacer con el fin de cortar el *gasparán* á unos cuantos miles de personas.

El dios que separó las aguas del mar Rojo para que lo atravesasen en seco los israelitas, y el dios cuando lo atravesaban los egipcios con la sana intencion de que estos se ahogasen. Si quería evitar que el pueblo de Israel fuese perseguido por que no unió los aguas antes que el de Faraon penetrara en ellas su intento poder hubiera quedado demeritando de este modo sin necesidad de víctimas.

El dios que en vretencia en apedrear desde el cielo á las huéstas fugitivas de los reyes de Jerusalem, Egipto, Sarchis, Amorrhéos y Jerimoc.

El dios que mandó á los ángeles de Joré, halar para el sol con el fin de que los israelitas no dejasen ni un solo enemigo con el pellejo sano. El que aparece retratado en las siguientes líneas:

«No hubo ciudad que fuese perseguida por los hijos de Israel. Por que esto vino de Jehová que endureció el coráz en el dios de los enemigos de Israel: para que resistiesen en guerra y Israel y para destruirlos. (1)

El que puso en manos de Sansón una quijada de asno, quijada que tenía la virtud de matar los hombres á centenares.

El que devolvió las fuerzas á Sansón para que derribase una columna de mármol á unos cuantos miles de hombres.

El que para apaciguar una tempestad necesitó que Jo-

nás fuese arrojado desde un barco al agua y tragado por un pez que le tuvo vivo en el estómago durante tres días.

El que armó la mano criminal de Judit: el que se apareció á Moisés entre rayos, nubes, relámpagos, truenos y otros menudencias por el estilo; el que se incomodaba y se enfurecía un día sí y otro también: el que para vengar se enfurecía, quemó ciudades, arrasó campos, destruyó cosechas, hacía morir á miles los hombres, las mujeres, los niños, los animales.....

¡Oh, Fidelidad amigo! Tu dios no es mi Dios: tu dios es inhumanamente pequeño y muy inhumanamente grande: el tuyo lo castiga todo con crueldad inaudita: mi Dios lo corrige con dulzura y todo lo perdona: tu dios es barro; mi Dios es espíritu.

Si no has perdido la conciencia, como has perdido otras cosas que me callo, consúltala... consúltala sin tardanza. Ella te dirá que vas por mal camino; que has transformado el orden natural de las cosas y llávaslo al revés; que lo has sublimado á lo mezquino; verda! á la mentira; luz á la sombra.... Tu amiga

NOTICIA IMPORTANTÍSIMA.

LIBERTAD

Ya la sabrán nuestros lectores, más por sí acaso la han olvidado vivos á reproduciría, D. Alfonso vá á Alemania. Marcha á presentar las maniotras militares.

Descemos á D. Alfonso un viaje felicísimo y encontramos muy lógica su determinación.

Los contramuchos muy lógica por dos razones. Primera: porque se asienta de España y descansa por lo tanto durante cierto tiempo de las graves penosas é innumerables atenciones que, cual nueva cruz de Sifio, pesan sobre la cabeza de un jefe de estado.

Segunda: porque es de imprescindible necesidad para un rey, asistir á esos grandiosos espectáculos.

En las maniotras militares se ven muchas cosas dignas, por todos conceptos, de los que, con verdadero interés, van á presenciarlas.

Se ven generales ilustres que emplean dignamente sus privilegiadas inteligencias en dar órdenes y en inventar movimientos que sirven, en un caso dado, para causar al enemigo el mayor número de víctimas posible.

Se ven hombres que en vez de llama-se hijos del pueblo y estar entregados á los trabajos de la industria, de la agricultura y del comercio se llaman soldados y se dedican á ejercicios mucho más nobes, mucho más productivos, para la nacion en general y para ellos en particular.

Esos hombres que en sus pueblos, en sus aldeas, serían unos pobres campesinos, unos modestos industriales ó otros miserables bruceros, son, gracias á sábias é indiscutibles leyes, hijos beneméritos de la patria, autómatas de la ordenanza militar, valientes defensores de los poderes constituidos. Usan vistosos uniformes y se alardean en sus semejanzas, ciencia en la cual se apoyan el prestigio y autoridad, la gloria inmarcesible del sistema monárquico, los hijos de los nobles militares! Que honra para la nacion que se ve verificada! Que honra para los aficionados á cosas que acuden á contemplarlas y á estudiar los últimos adelantos del arte de la guerra!

Ante la marcha progresiva de la civilizacion, Alemania no podía, no debía permanecer en el estado. Crear una exposicion universal de todos los productos del saber humano, es demasiado *cursi*. Los monárquicos no pueden demostrar por ese medio lo mucho que pueden. Una monarquía solo está en carácter cuando aparece rodeada de miles

(1) Biblia—Isaías—Cap. XII, vers. 19 y 20.

LA MOSCA ROJA



La adoracion de los Pastores.

LIT. ESPAÑOLA, PHOTOCOPIA, S. A.

de brillantísimos uniformes, de miles de armas bruñidas en que se quiebran y multiplican hasta lo infinito, los fulguridos rayos del sol.

Todo buen oronazar es de tal se precie, no debe, no puede dejar de organizarse en grandes revistas que algunos calificarán seguramente de *evitados alaridos de fuerza bruta* pero que nosotros calificamos de *espectáculo preciso en todo país monárquico*. Parece, por lo tanto, que hay erencia entre las calificaciones....

Repátemos que el viaje de D. Alfonso es lógico y deseamos que la vista de las maniobras militares despierte en su ánimo el deseo de verificar otras en España, para que sepa Europa, para que sepa el mundo entero, el grado de importancia, de cultura, de bienestar, á que ha llegado nuestro país.

ACHO-CAM.

Á UN MINISTRO

Que abrumado de vel de ocupaciones, desde que eres poder, confieso franco: perteneciendo á los tayas todo atranco, fabricante sust las elecciones.

En la prensa matase oposiciones: el Congreso se agita en el banco; el sentido moral está manco; y cojas dos ó tres Constituciones.

Al cocheo vendiste credenciales; sacaste ría en todo el suministro, y honra y honras en decretos reales.

Y tocas bien tan múltiple registro; y aunque de administrar no das señales, ¿que entiendo de esas cosas un ministro?

EDUARDO BUSTILLO.

PICADURAS.

Dicen que hay en Madrid 17,000 mujeres más que hombres.

Este desequilibrio se observa también en la fusión. Apenas si entre tanto fusionero hay un hombre. Pero hay ministros que de todo responden menos de lo que deben.

El director de una Sociedad de crédito, célebre por la escasez de conciencia, encomiaba entre un acionista entusiasta las maravillas de un nuevo negocio.

Trábase de una mina de cualquier metal precioso, si-

tuada en una comarca lejana, de la cual no se había oído hablar en años.

—Está bien!—replicó el acionista;—pero diga usted una cosa: existe eso, al menos?

—¿Qué, ¡ah! mina?

—No... la comarca.

Ha llegado á esta ciudad el Dr. Osio, oculista de reputación y enemigo de la luz eléctrica, hospedándose en las curules de los señores.

Estrañamos que no le hayan dado aun una *velada literaria*. Como todavía permanecerá aquí unos cuantos días aun estarán á tiempo los aficionados, y por demás un *lunch* (que los mismos no saben lo que significa).

El domingo último, quedaron terminadas las obras, y completo servicio, en el café RESTAURANT «Arca de Noé», sito en la Rambla de Santa Mónica, núm. 2.

Dicho establecimiento se ha organizado al modo, que pueden comer y beber en sus espaciosos y bien adornados salones, desde la clase más elevada á la menestral, con el mayor esmero y economía.

Cualquier industrial apremiado y embargado por la ley de no poderse comer allí por una peseta, si la tiene, seguro de no codearse con ningún fusionista.

Estos comienzos hoy á expensas nuestras en el gran *restaurant* del presupuesto.

Nuestro colega de Madrid *El Día*, califica de *desdichado* el viaje á Alemania en mal hora aconsejado al Rey.

[Desdichado periódico, digo yo.]

Valero se ha marchado, habiendo logrado hacer llorar riendo y reír llorando, á..... los bancos del teatro de No-vedades.—¿Qué solemnidad!

Anúnciase para las fiestas de la Merced la inauguración de los carruajes sistema Biosca á tres ruedas, que hace años vimos en el extranjero, y la de un servicio de coches de plaza que se supone merecerá el favor del público. Lo que la sociedad tenía que haber creado es un servicio de *cocheros* que tengan buenas maneras con el público y autoridades que rigorosamente les impusieran la obediencia ciega á las tarifas establecidas; cuyas tarifas según varias ideas extranjeras, tienen un precio único é invariable tanto para día como de noche, ni que lleve ni que trueque. Cumplidos estos requisitos auguramos á la sociedad buenos resultados, pues buena féla hacen en una capital de 300,000 almas unos cuantos centenares de coches de plaza estacionados constantemente en todos los puntos de la ciudad es la misma. Es cosa verdaderamente bufa que en la actualidad solo existan unos cincuenta ó

seenta á imitación de los 23 ginetes de hoy día entre hombres y mujeres.

Dos pescadores se encuentran en la orilla del río con caña en mano.

—¿Murder?

—¿Qué!, ah, sí, ya tengo uno...

Levanta triunfante la caña, y saca..... un zapato!

—Mira, el pez se ha escapado con un solo zapato...

PERSONAJES BIBLICOS.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.

(Virgilio)

Libro y folleto de *Las penas del infierno* 6. pesetas. Folletos sueltos á 2 reales. Librería de Parera, 6, Píno, 6.

Librería de G. Parera, 6, Píno, 6. Barcelona.

MISTERIOS

DEL

HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR DE ESCENAS Y LANCES HOSPITALARIOS Y PATOLÓGICOS, MISERIAS HUMANAS, ETC., ETC., ETC.

ENTRE

ENFERMOS, ESTUDIANTES Y LOCOS,

escrita en forma de

Novela descriptiva, médico-filosófica, nosocómica y loco-séria, en estilo liso y llano

POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Un abultado tomo encuadernado, de más de 500 páginas.—5 pesetas.

Para obtener esta interesante obra desde fuera de Barcelona, enviar su importe en sellos de franqueo al librero, G. Parera, 6, Píno, 6, Barcelona, y se recibe á correo seguro, bien empaquetada y franco de porte.

Si se desea certificada, debe enviarse á peseta más.

Imprenta La Renixensa, Xuclá, 18, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

contusiones, las heridas contusas, etc. 2.° Las que provienen de simples resbalones; estas son las luxaciones y los sustos como consecuencia de la caída incompleta, de cuyos sustos proceden muchas afecciones orgánicas del corazón. 3.° Las que se originan no por caer ni resbalar, sino por el desequilibrio en la marcha, obligando á que el pobre viandante no pueda dar dos pasos iguales, pues aquí el terreno se hunde, allí se empina, más allá forma puntas y grietas. De esto viene la necesidad de mover los brazos como balansines, lo cual fatiga el pecho y predispone á las bronquitis y á la tisis. 4.° Las lesiones de la cabeza producidas por objetos caídos de lo alto.

—¿Dijo nada tiene que ver con el empedrado? —Sí, señor. Por culpa del empedrado se necesita mirar siempre al suelo, lo cual distrae la vista de los demás peligros que en cualquier calle se presentan, como son: macetas que bajan de una ventana, muebles que el fagin estaba subiendo á un cuarto piso, piedras de una casa en construcción, y personas que se suicidan arrojándose por el balcón sin mirar quien pasa. No hablaré de los carruajes; de los caballos montados por pollos inexpertos; de los barcos que se proyectan desde la pared, para sostener los toldos de las tiendas; de los chiquillos que salen disparados y chocan contra tu cuerpo, y otras docenas de sorpresas callejeras de que Dios nos libre.

En el quinto grupo incluyo la locura y los ojos de gallo.

—Me parece, dijo Puente al taxonomista, que has de tomar un poquito de amoníaco. Estas desbarbando cada vez más; yo te aconsejo que vayas comiendo tranquilo sin mover tanto la lengua.

—Pues yo te demostraré la relación que hay entre los empedrados, los callos y la locura. Un hombre tiene los pies llenos de callosidades, efecto del calzado; éstos duelen firmé á consecuencia de los malditos adoqueines y le impiden andar ligero.... ¿Que tiene de raro esto? No es muy versosímil y natural?

—¿Quién lo duda? Pero...

—Dejame proseguir. En estas condiciones nuestro hombre anda por la calle dirigiéndose á una ad-

ministración de Loterías nacionales. ¿No es muy natural en España?

—Adelante.

—Tiene la idea de comprar el billete núm. 4444, porque, se le ha metido en el imagin que es número afortunado. Pretende correr, pero los callos y el empedrado hacen que camine á paso de oca. Llegó por fin á la administración y se encuentra que diez minutos antes se vendió el número 4444; decir, ha hecho tarde. A los pocos días sabe que al tal número le ha tocado la gorda y del disgusto se vuelve loco.

—Si no sé *perro*... exclamó Soler.

—Basta de tonterías, dijo Puente levantándose. Me parece que puedo hablar, pero no de empedrados, ni de calles, ni de griegos.

—Que hable!

—¿Que nos cuente una historia!

—Que improvise un verso!... Una oda á Esculapio!

—Versos? Yo no quiero ser poeta. Son unos embusteros los poetas. Desde que ví á uno comiendo prosaicamente, medio borracho y murriéndose de risa mientras escribía una elegía, que luego hizo llorar á los que la leyeron, se me figura que los poetas son unos monstruos que profanan de la humanidad crédula y viven de la candidez del prójimo; sobre todo si les dá por el lado romántico y por la manía de moralizar á las gentes con el lenguaje de la rima.

—Tienes razón, observó Cervera, yo lo he dicho mil veces; desde que las mujeres y los murciélagos, los animales más incomprendibles, para mí, son los poetas. Acaban de escribir un epigrama muy festivo, y os hacen cualquier otra cosa triste ó seria; lo cual prueba que ni lo uno ni lo otro les sale del corazón. Fijáos en el sentimiento clásico; fantasean, verbi-gracia, sobre un amor purísimo que tuvieron por una niña angelical, y si averiguáis las cosas, tan solo han amado en su vida á la freгона de su casa, viuda de un sargento; y más fea que los sapos del Brasil! (*Bufó aqua*.)

—No digas mal de los poetas; interrumpió Vargas. Ellos son nuestro consuelo. Reflexionad un poco lo que puede sobre la sensibilidad el sublime encanto de la poesía, y no me refiero á la ingéniata y natural poesía, de las cosas bellas, sino á la poesía escrita, y á la poesía de sentir sin hombres que la cultiven y que la hagan de hacerla buena, bella y agradable. Mejor podríais llamar mala gente á los críticos de periódicos y de café; á estos sí que no hay por donde cojerlos. Cualquiera se pone á juzgar otros ademas

sin criterio propio, ni conocimientos superiores... y, sabéis lo que resulta de aquí? Leed media docena de publicaciones distintas en las que se juzga una obra de arte. De seis crónicas, ninguno está acorde; uno encuentra luz en donde el otro ve sombras; éste dice que el conjunto no vale nada; aquél declara que el autor se fijó más en el todo que en los detalles; otro que en tal punto hay plagio; el de más allá dice que la obra es originalísima.... En fin: diré yo, parafraseando á Cervantes, que los manifiestos más raros é incomprendibles del mundo, son: las mujeres, los murciélagos y los críticos.

—Un célebre poeta español ha dicho que los críticos son como los platos de cocina, que limpian los platos sucios y ensucian los que están limpios.

—Pero vosotros olvidáis, observó otro alumno, que criticando á los críticos, os criticáis á vosotros mismos, porque en este momento sois también críticos.

—Es que nos referimos á Ise de cofias, repuso Cervera. Vargas dice que son áreas incomprendibles por el modo que tienen de juzgar las cosas. Pues yo les comprendo más que á los poetas. Fijaros en esta gaceta; tan común en nuestros diarios. *«ayer tuvo lugar el anuncio balle que la Sociedad tal dió etc. Como no fuimos invitados* (esto es, sintieron mucho por el *luch*) cosa cosa podremos decir á nuestros lectores: no obstante, hemos sabido, que ni fué luctivo, ni la concurrencia numerosa, ni la orquesta estuvo á la altura de otras veces. [Es decir: otras veces que no se comió la grosiera de pasarse sin la prensa.] Consequencia: si quieres que digan bien de cualquier cosa, invítalos galantemente, obséquiales hasta allí, y sobre todo, línéales etc.... ¿Volvemos á las andadas? No se admiten bromas de mal género, Kiries. (1)

Estas últimas frases las dijo Cervera porque sintió, sobre su cabeza, algo arrojado por mano desconocida.

—Sales te ha tirado un zoquete de pan.

—Es falso.

—Si de tirar se trata preparámonos para la gran batalla, dijo Cervera. *Nam pax, paritur bello.*

—Los latinos y los griegos son los primeros que han de recibir el cañonazo de Puente disparando sobre Cervera medio pan de Viena.

—No empecemos la marcejada...

—Apunten... fuego!

—Tengamos la fiesta en paz...

(1) Señores.